

LIMITES CRISTIANOS DEL PLURALISMO

Conferencia de don Ricardo Alberdi Ugaste en el Auditorium Pablo VI

¿Es verdad que la fe cristiana provoca necesariamente la evasión hacia un mundo trascendente, la huida de los problemas humanos?, comenzaba preguntándose don Ricardo Alberdi Ugaste en la conferencia que, bajo el título "La realización de la fe en la vida social" dio en el Auditorium Pablo VI.

El amor cristiano—continuó diciendo—es el fundamento sólido de dos polos: la relación hombre-Dios y hombre-comunidad. Esta vida comunitaria fraternal es la plenitud de la realización individual, que transforma la vida real desde la raíz.

El amor cristiano, agregó, descalifica todos los reduccionismos.

El pluralismo queda justificado por la inadecuación de cualquier solución, siempre contingente e imperfecta frente a la "utopía" cristiana.

Pero también el amor cristiano fija sus límites a este pluralismo. No se puede ser cristiano y defender una ideología o realizar un proyecto social que excluya de alguna manera la apertura de los hombres a Dios; que maltrate la imagen de Dios que cada hombre debe reproducir en su vida; que se oponga a la formación de una auténtica comunidad fraterna.

El cristiano debe buscar unas estructuras políticas y unos ordenamientos jurídicos en que se respeten los derechos de personas y grupos, el protagonismo de la población y la identidad cultural de los pueblos. Un sistema económico que supere el egoísmo capitalista, la concentración del poder, el despilfarro, la dominación de unos grupos y clases sobre otros. Debe buscar una cultura para todos, con contenido crítico, con respeto al pluralismo real. Debe procurar una educación para la convivencia que permita la aparición del hombre democrático que, en su fondo más íntimo, es fraternal.